



Nómadas frente a parásitos: prácticas subversivas en la ciudad contemporánea

Carolina Mateo-Cecilia¹; Alice Finichiu²; Cristina Braschi³

Recibido: 26 de junio de 2017 / Aceptado: 7 de octubre de 2017

Resumen. La manera en la que el arte y la arquitectura han reaccionado a la realidad social y construida a lo largo de la historia moderna reciente ha sido variada. Si ante el urbanismo expansivo característico de la Europa de posguerra se priorizaron prácticas desvinculadas del territorio bajo enfoques utópico-idealistas, en el cambio de siglo, y especialmente tras 2008, las inquietudes son otras. El intento de reequilibrar los desajustes provocados por los procesos de crecimiento urbano desahogado de la primera década del siglo XX ha llevado cuanto menos a cuestionar la mercantilización de la ciudad existente, esta vez con acciones vinculadas al territorio bajo una actitud pragmática.

Partiendo de la obra de Fiuza Faustino “Illegality” (2007), que clamaba “La ilegalidad como el único territorio liberado dentro de las metrópolis” (s. p.), en este artículo se identifican acciones cotidianas, actitudes de resistencia que expresan su rechazo a una organización jerárquica de los escenarios arquitectónicos pre-crisis y evidencian su urgencia de renovación. Estas acciones trabajan sobre las posibilidades de las prácticas subversivas contemporáneas como dispositivos que dan cabida a otras formas de distribución del poder. Dichas actitudes efímeras e itinerantes se ejemplifican en apropiaciones temporales que re-describen la ciudad existente y ya no escapan de ella, habida cuenta del momento que nos ha tocado vivir.

Palabras clave: Dispositivos arquitectónicos; parásitos; nomadismo; resistencia urbana; disidencia; arquitectura pragmática.

[en] Nomadics against parasites: subversive practices in the contemporary city

Abstract. The way in which art and architecture have reacted to the social and material reality in the recent modern history has been varied. If artistic practices under utopian-idealistic approaches prioritized utopian practices as a reaction to the expansive urbanism of a post-war Europe, at the turn of the 20th Century, and especially after 2008, our concerns are others. The attempt to rebalance the imbalances caused by urbanization processes that took place the first decade of the 20th Century has questioned the mercantilization of the existing city, this time with actions linked to reality, developed with a pragmatic attitude.

Discussing Fiuza Faustino 2007 work “Illegality” which stated, “The illegality as the only liberated territory within the Metropolis”, in this article we identify everyday actions, attitudes of resistance expressing their rejection to a hierarchical organization of *pre-crisis* architectural scenarios and

¹ Universidad Libre de Bruselas / Instituto Valenciano de la Edificación / Universidad Politécnica de Valencia (España)

Email: carolinamateocecilia@gmail.com

² Real Academia de Bellas Artes de Bruselas (Bélgica)

Email: alicefinichiu@hotmail.com

³ Facultad de Arquitectura, de Ingeniería de la Construcción y Urbanismo de la Universidad Católica de Lovaina / Real Academia de Bellas Artes de Bruselas (Bélgica)

Email: cristina.braschi@student.uclouvain.be

exhibiting the urgency of renovation. These artistic and architectural practices work with the possibilities of subversive practices, as devices that accommodate new distributions of power. Such ephemeral and itinerant attitudes are exemplified in temporary appropriations that *re-describe* the existing city, which are no longer escaping from the reality, given the lifetime that we are living.

Keywords: Architectural devices; parasites; nomadism; urban resistance; dissidence; pragmatic architecture.

Sumario: 1. Resistencia, hegemonía, disidencia, 1.1. Ilegalidad como único territorio liberado dentro de las metrópolis, 1.2. Hegemonía y disidencia, 1.3. ¿Resistencia o sustitución de poderes?, 2. Estrategias subversivas de resistencia, 2.1. Parásitos, 2.2. Nómadas, 2.3. De nómadas a parásitos, 3. Resistir de manera pragmática. Referencias.

Cómo citar: Mateo-Cecilia, C.; Finichiu, A.; Braschi, C. (2018) Nómadas frente a parásitos: practicas subversivas en la ciudad contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad* 30(1), 9-27.

1. Resistencia, hegemonía, disidencia

1.1. Ilegalidad como único territorio liberado dentro de las metrópolis

Didier Fiuza Faustino participó en 2008 en la undécima Bienal de Arquitectura de Venecia, titulada *Out There: Architecture Beyond Building* presentando un manifiesto provocador contenido en la obra *Illegality* (2007), en el que cuestionaba el territorio legítimo de la arquitectura, en un cartel en blanco y negro con la siguiente afirmación:



Figura 1. Didier Fiuza Faustino, 2008. XXI Bienal de Arquitectura de Venecia. Fuente via *The Huffington Post*, consultado en Abril 2016.

Lindando con territorios ilegales, Faustino proponía una manera de transformar la arquitectura en una zona liberada para la acción política, mediante la exploración de los límites formales y mentales de su campo de práctica. Para Faustino la resistencia del campo de la arquitectura, si quiere proponer nuevas formas de expresión más

allá de los modos predominantes de pensamiento, debe trabajar en los límites de los modos de actuación aceptados dentro de la profesión. Faustino aprovecha su conocimiento del campo del arte para cuestionar los límites de la arquitectura, y, a la inversa, usa sus habilidades arquitectónicas para ampliar los límites del arte. En este juego, se alcanzan momentáneamente posiciones de legitimidad desde donde desestabilizar y socavar la autoridad convencional de la arquitectura. La ilegalidad de su práctica se convertía, así, en una forma de liberación anclada en el territorio.

Bajo esta línea de pensamiento, tras la crisis financiera de 2008 se visibilizaron nuevas formas de resistencia urbana basadas en acciones temporalmente ilegales que se habían comenzado a forjar en el cambio de siglo. En nuestro contexto local y en nuestro imaginario cultural emergía la urgencia de actuar en la ciudad existente proponiendo soluciones factibles a problemas específicos, que en muchos casos subvertían los límites cualitativos y mercantiles del espacio, y por tanto los límites de la legalidad.

En la lógica adoptada en este artículo, la hegemonía cultural que predomina en la ciudad existente se concibe como una sucesión de posturas descriptivas fragmentadas e incompletas, reflejo de la distribución de las relaciones de poder. Sin embargo, veremos cómo los mecanismos propios de la resistencia arquitectónica tienden a combatir dichas posturas. Se parte del entendimiento foucaultiano de poder como sistema reticular que atraviesa todas las relaciones humanas, donde la institucionalización y la normalización son consideradas mecanismos que definen estados de dominación, y la biopolítica es el resultado de la articulación de todas esas fuerzas, premisas que tienen altas implicaciones en la ciudad contemporánea. Esto significa que se acepta la simbiosis entre la arquitectura y las relaciones de poder existente, pero al mismo tiempo se reconocen las posibilidades de subversión. En concreto, las soluciones que mostramos en este artículo alteran los límites entre el espacio público y el privado, para introducir situaciones sociales y políticas fuera de las normas aceptadas. Sin embargo, en este rango amplio de posibilidades, abordaremos principalmente aquellas acciones contemporáneas que se inspiran en posiciones radicales y distópicas propias de los años sesenta y setenta, pero que sin embargo se distancian del idealismo político propio de las soluciones artísticas y arquitectónicas dadas en aquella época.

A la luz de estas convergencias y divergencias de las prácticas de resistencia contemporáneas con aquellas de los años sesenta y setenta nos preguntamos: ¿de qué manera están hoy presentes las actitudes de resistencia en nuestros escenarios arquitectónicos?; ¿están acaso estas dinámicas de resistencia basadas en experiencias de décadas anteriores, o aportan hoy algún elemento innovador?

1.2. Hegemonía y disidencia

“Todo es político, también la filosofía o las filosofías, y la única filosofía es la historia en acto, es decir la vida misma” (Gramsci, 1966, p. 13).

Las formas de autoridad de las clases dominantes han organizado la historia controlando las fuerzas y relaciones de producción, según una concepción materialista de la misma. Sin embargo, en el modo de producción capitalista la

dominación va vinculada al control de las instituciones. Uno de los aspectos claves de esta forma de dominación es el proceso pedagógico que asume el dominado, que termina adhiriéndose a las estructuras de dominación al identificar su destino con el del dominador, y creer que estar representados de alguna manera también posiciona sus intereses en la estructura. El conjunto de maniobras que conducen a este *modus operandi* se ha llamado bloque hegemónico por Antonio Gramsci, y a pesar de tratarse de un concepto proveniente del pensamiento marxista, muchos de los desarrollos teóricos enmarcados en los estudios de género o los estudios coloniales lo toman como referencia. Uno de los aspectos principales del corpus teórico del bloque hegemónico es la construcción de valores participados por todos, pero diseñados para favorecer a las clases dominantes (Portelli, 1987).

A pesar de reunir un estrecho vínculo entre teoría y acción política, y las múltiples implicaciones que esto lleva consigo, Gramsci deja claros los canales a través de los cuales la clase dominante construye la conciencia de colectividad a las clases subordinadas. Los canales sugeridos por Gramsci eran la religión, la escuela, los medios de comunicación o los pequeños detalles culturales, entendiendo con ellos el concepto de hegemonía en toda su amplitud. No se trata de relaciones que actúan exclusivamente en la estructura económica o sobre la organización política de la sociedad, sino que son relaciones que sugestionan la estructura del pensamiento o la forma de aproximarnos a la realidad. Por ello, el Estado no es sólo un aparato de dominación de una clase por otra, sino que refleja la síntesis coerción-consenso que caracterizan el ejercicio de dominación político. De hecho, Gramsci enriquece el humanismo marxista al resaltar el elemento consciente de las acciones humanas, estimulando la fuerza de voluntad individual y la confianza en las intenciones liberadoras de la humanidad (Gramsci, 1971).

Dado que no es viable establecer una estrategia de ataque frontal a la hegemonía, las narrativas contra-hegemónicas establecen estrategias en las que se promueven otro tipo de relaciones entre los elementos, cuestionando las posturas consolidadas por el bloque hegemónico. Para Gramsci, una posición contra-hegemónica confronta aspectos asentados provenientes de la modernidad capitalista, de la supremacía de la razón científica y las herencias del pensamiento ilustrado y, por tanto, progresista. Ello se puede trabajar si se construye una realidad intersubjetiva que albergue aspiraciones emancipadoras. A día de hoy, el concepto de contra-hegemonía alberga el intento de desarrollar horizontes de acción política transformativos en el contexto del capitalismo global, y de la llamada condición posmoderna. Cercano a esta óptica, para Michael de Certeau el espacio que habitamos es el resultado de una oposición entre el poder y resistencia a ese poder, que se manifiesta espacialmente con diferentes prácticas cotidianas, en ocasiones imperceptibles (De Certeau, 1980). La contra-hegemonía propone abrir y visibilizar las articulaciones que dan pie a múltiples singularidades revolucionarias, donde entran ya en escena las contribuciones tardías de Michel Foucault, o posteriores de Deleuze, Guattari, Negri y Hardt (Foucault, 1978; Deleuze, 1997; Deleuze y Guattari, 1994; Negri y Hardt, 2004).

En particular, la determinación y el condicionamiento de la vida humana mediante las tecnologías de la disciplina y el control son aspectos trabajados por Michel Foucault a través de lógicas del biopoder. En el primero de los tres volúmenes de la *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber* (1976) trata el funcionamiento de la sexualidad en relación con la emergencia del biopoder, como primer caso de estudio. Hace un análisis de cómo las políticas económicas, geográficas y demográficas son

herramientas de poder para el control social frente a las cuales es difícil escapar con una huida frontal. El poder será un sistema reticular, fragmentado, deslocalizado, que impregna todas las relaciones sociales a través del control del individuo. Por tanto, como decía De Certeau, acciones de dominación (en términos de Gramsci) y de resistencia conviven en nuestra cotidianidad como parte inherente a los sistemas políticos de dominación. La biopolítica es el resultado de la articulación de todas esas fuerzas, siendo la institucionalización y la normalización mecanismos básicos para definir estados de dominación. Foucault ahonda en la idea de poder y su relación con la distribución espacial, haciendo hincapié en la capacidad individual de resistencia. Él ya no habla de dominado y dominante como Gramsci, sino de las diferentes relaciones de poder que se establecen entre los sujetos, que no se construyen por oposición, sino que son fluctuantes.

En las lógicas del biopoder, las relaciones de poder están condicionadas por dispositivos espaciales diseñados para fomentar la disciplina de los cuerpos⁴. El término dispositivo⁵ fue introducido en el pensamiento contemporáneo por Foucault al reinterpretar lo que Hegel entendía por “dimensión histórica”, es decir, el conjunto de normas, tradiciones y costumbres propias de una época. Se entiende el dispositivo como ensamblajes de elementos de distinta categoría, relacionados por una topología en red. A pesar de que se habla de “dispositivos arquitectónicos”, el artefacto al que se referencia se superpone con procedimientos, reglamentos y prohibiciones que le habilitan como dispositivo (Foucault, 1978).

Además, Foucault presta especial atención las figuras creadas como enemigas del orden, que hoy pueden asociarse a los grupos disidentes como hackers, okupas o inmigrantes, que se ven en la obligación de relacionarse en espacios informales y al margen del núcleo unitario y hegemónico representado metafóricamente por Foucault a través de la figura del panóptico. Figuras extremas y criminales vinculadas a la drogadicción y al crimen organizado potencialmente generan ecosistemas con soluciones autogestionadas de servicios colectivos, y otros sistemas de emancipación y mixticidad que se aproximan en cierta manera al modelo de ciudad mediterránea.

Pero frente a la famosa metáfora del panóptico utilizado por Foucault para visibilizar el sistema de relaciones de poder, Zygmund Bauman propone un nuevo modelo denominado sinóptico, en el que se produce la inversión por la cual los que antes eran observados se convierten en observadores, mostrando una nueva forma de autoridad desde las masas. El sinóptico se orienta a la exhibición masiva del ámbito privado, produciendo así subjetividades preparadas para el consumo. Hoy en día tarjetas de crédito, metadatos, geolocalizaciones, registran todos nuestros movimientos tras el empleo de tecnologías de control, propias del biopoder. Por otro lado, los media bombardean de *reality shows* que inoculan la cultura de la exhibición,

⁴ Las reflexiones actuales en relación con este fenómeno deben extenderse a dispositivos de control vinculados a internet, gps, terminales de teléfono de última generación o sistemas de control de las redes sociales. No hay más que ver las filtraciones sobre el control ciudadano que corporaciones del mundo de la comunicación están cediendo a gobiernos, como el famoso caso de Wikileaks, que fue analizado por Umberto Eco en el número 374-375 de la Revista de Occidente, publicado bajo el sugerente título “El Secreto” en agosto de 2012.

⁵ Recientemente el término ha sido reutilizado por pensadores contemporáneos como Guattari, Negri o Latour. El término se introdujo por Foucault en *Las Palabras y las cosas* (1966), aunque se matizó desde una perspectiva arquitectónica en *Vigilar y Castigar* (1975).

mostrando constantemente todo detalle de aspectos considerados privados⁶. Fue Foucault, para Gilles Deleuze uno de los primeros en detectar que estamos saliendo de sociedades disciplinarias y entrando en sociedades de control (Deleuze, 1997), que ya no funcionan por el encierro sino por el control permanente, como inmersos en un *reality show*.

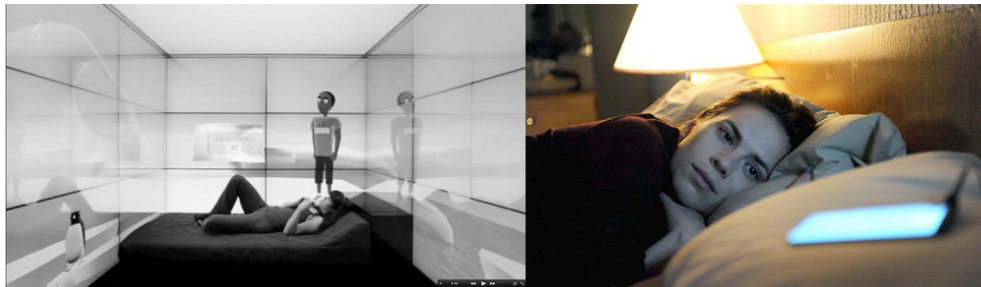


Figura 2. La serie *Black Mirror* muestra una visión distópica del futuro, en la que la cotidianidad se construye en torno a la tecnología y la exposición social, sustituyendo ésta a la presencia humana. Mientras que el capítulo segundo de la primera temporada “15 millones de méritos” (izq.) es una sátira sobre programas de entretenimiento en la que la ausencia de intimidad es lo que hará libres a los protagonistas, el capítulo primero de la segunda temporada “Vuelvo enseguida” (der.) se sustituye a una pareja difunta con un producto virtual. Recordemos que, en la sociedad de control, el *reality show* es considerado un sinóptico. Fuente vía *Channel4*, recuperado en Dic. 2016 de: <http://www.channel4.com/programmes/black-mirror/>

En los años noventa Deleuze afirmó que el endeudamiento de hoy es una tecnología de encierro, adelantándose a la crisis contemporánea del sistema (Deleuze, 1997). Esto se manifiesta para él en la empresa del capitalismo cognitivo. La fábrica transformaba las materias primas y obtenía beneficio por la venta de productos transformados, pero con los nuevos modelos de fabricación deslocalizados propios de la ciudad posfordista, estamos asistiendo a un nuevo colonialismo, donde la demanda aumenta gracias a los mecanismos de estimulación constante del deseo.

1.3. ¿Resistencia o sustitución de poderes?

Afirmaba Greil Marcus en su libro *Lipstick Traces: A Secret History of the 20th Century* (1989) que “toda nueva manifestación cultural reescribe el pasado, convierte a los antiguos malditos en nuevos héroes y a los viejos héroes en individuos que jamás

⁶ El fenómeno del “reality show” se llevará al extremo desde una perspectiva irónica y realista en relatos de ficción, como la reciente serie *Black Mirror*. Además, productos específicos de la neotelevisión como los TV shows de difusión masiva basados en las relaciones domésticas, como la producción de corte estadounidense *Me cambio de familia*, pondrán en evidencia cómo los mecanismos de control se instrumentalizan a través de estos productos televisivos, que colaboran en la construcción de un modelo doméstico con el que se identifica la mayoría.

debieron haber nacido”⁷, evidenciando una vez más la ya nombrada sustitución de poderes con el paso del tiempo (Marcus, 1999: 20).

El movimiento punk se originó como una actitud crítica al sistema al margen de la institucionalización, premisa inherente a su condición nihilista. El punk hacía que la vida social corriente pareciera el resultado de una economía sadomasoquista, representado por la negación a la vida de los jóvenes de principios de los años sesenta, pinchándose *speed* hasta morir. “Cuando el nihilista aprieta el gatillo, abre la llave del gas, prende fuego, se inyecta en la vena, el mundo acaba” (Marcus, 1999:18). En esta atmósfera cultural, afirmaban los Sex Pistols: “Estamos bastante / bastante desocupados / estamos bastante / bastante desocupados / estamos bastante / bastante desocupados / y no nos importa”. Sex Pistols. *Right to Work* en *Pretty Vacant* (1977)

Greil Marcus, quien haría un alegato al punk como fenómeno cultural transhistórico del último siglo, ejemplificó en los Sex Pistols la actitud contrahegemónica de resistencia-por-oposición al sistema establecido. Esta resistencia-por-oposición se manifestó también a través de la creación de sociedades idílicas al margen de la realidad a cargo de intervenciones, entre otros, de colectivos franceses y anglosajones como la Internacional Letrista - posteriormente Internacional Situacionista - o el archiconocido Archigram.



Figura 3. Los movimientos Cobra, Situacionistas, Fluxus o el Punk fueron manifestaciones sucesivas de resistencia por oposición al sistema establecido, cada uno influenciado por la cultura del lugar y el espíritu de su tiempo. En la imagen vemos dos de los miembros de los Sex Pistols, icono del punk: John Lydon (Johnny Rotten) y Simon Ritchie (Sid Vicious) en Londres (1972). Fuente, web oficial Sex Pistols, consultada en Mayo 2016: <http://www.sexpistolsofficial.com/>

⁷ Esta es una idea recurrente, no sólo en relación a la exaltación de los artistas marginales. En 1919, T. S. Eliot, en *La tradición y el talento individual* argumenta que toda obra de arte no sólo supone una ruptura con el pasado, sino que altera el pasado mismo.

Pero más allá de esta idealización de la resistencia propia de las décadas de los setenta y sesenta, la resistencia hoy se plantea múltiple, incompleta, y vinculada a la materialidad urbana. En lugar de plantear escenarios idealizados alejados de la materialidad urbana como se hiciera entonces, hoy en los modelos de actuación emergentes en la ciudad son discontinuos y desjerarquizados. Son modelos que hacen pensar en las estructuras rizomáticas, influenciadas el pensamiento de un tardío Deleuze (Mesa, 2012). Estas propiedades multiplicadoras y *desjerarquizadas* se dan en política, sociedad, y en cualquier forma de manifestación cultural como en el ámbito literario, en base a las cuales autores como el escritor norteamericano Thomas Pynchon⁸ han ensayado sus narrativas.

Quizá porque la resistencia comparte propiedades con la hegemonía, en la práctica resulta difícil no caer en la sustitución de poderes. Prueba de ello son los movimientos culturales que en su día nacieron como crítica al sistema consumista como el pop o el punk, y que posteriormente terminaron institucionalizándose. Slavoj Žižek advierte de este fenómeno masivo en el ámbito de lo político, basado en conseguir el reconocimiento de los diversos estilos de vida. Hoy, el aparente multiculturalismo de la política europea satisface a la mayoría, pero realmente vacía de contenido las reivindicaciones de los grupos minoritarios por ser unos posicionamientos descafeinados de ideología. Las políticas identitarias y particulares (derechos de los homosexuales, ecología, minorías étnicas...), generan unas identidades oscilantes y diseñadas a medida, que despistan la atención de lo que Žižek considera “lo importante”. Ante estos movimientos integradores, fagocitados por las instituciones, Žižek se cuestiona si este multiculturalismo despolitizado no es precisamente la ideología del actual capitalismo global, y si no deberíamos ser rotundamente intolerantes a los movimientos falsamente integradores y al todo vale (Žižek, 1992: 304).

En la política clásica se incorporaba el empoderamiento de los excluidos, mientras que en la *pospolítica* se ha sustituido dicha actitud por la asunción del discurso unitario, evitando la mención a los conflictos ideológicos (Swyngedouw, 2011). En nombre del discurso unitario se toleran acciones aparentemente injustas. La confusión deriva de que la *pospolítica* define la política como “el arte de lo posible”, mientras que para Žižek debería ser “el arte de lo imposible”, justamente lo opuesto. Precisamente cuando se pretende transformar radicalmente algo que se considera inamovible, estaríamos haciendo política.

Es curioso cómo a Žižek se le identificó en un inicio como el porvenir de la ilusión socialista, algo que no dudó en desmentir al atacar directamente a dos de sus bastiones intelectuales: *Imperio* (2000) y *Multitud* (2004), de Toni Negri y Michael Hardt, en los que problematizan el concepto revolucionario de “toma del poder” común de la izquierda. Frente al posicionamiento de Negri y Hardt, Žižek cree que una estrategia de toma de poder de esa naturaleza acepta el marco formal de la estructura del poder, siendo su objetivo reemplazar a los que ostentan el poder (ellos) por otros (nosotros), y poniendo en práctica la sustitución de poderes. Žižek arremete

⁸ Pynchon refleja algunas de estas características como la falta de linealidad narrativa y el caos, además de una falta de jerarquía en la estructura narrativa, algo que habitualmente incomoda al lector. Las dimensiones lógicas de causa-efecto aparecen alteradas por un pensamiento contradictorio. Por ejemplo, en su novela “El Arco Iris de la Gravedad” (1973) nos sitúa en los últimos momentos de la Segunda Guerra Mundial con la ciudad de Londres asediada por las bombas volantes V-2. El “protagonista” Tyrone Slothrop, se dedicará a investigar la explicación de la relación “causa-efecto” entre sus erecciones y el lugar de impacto de las bombas volantes.

por esta cuestión contra el sector de la izquierda progresista de los movimientos sociales contemporáneos, que considera que han abandonado de raíz la idea de transformación política.

Según Jacques Rancière, este tipo de subversión a la que Zizek hace referencia (Zizek, 2004), no sólo suele darse, sino que constituye el núcleo mismo de la política, del acontecimiento verdaderamente político. Para Rancière, la puesta en práctica de las políticas de resistencia ha desacreditado las aspiraciones de la teórica resistencia, al producir resultados opuestos a los que se propugnan, y reproducir polarizaciones como poder / contrapoder, sujeción / emancipación, etc. (Farias y Bender, 2010). La verdadera lucha política, como explica Rancière, no consiste en una discusión racional entre intereses múltiples, sino que es la lucha paralela por conseguir hacer oír la propia voz y que sea reconocida como la voz de un interlocutor legítimo. En cualquier caso, las estrategias subversivas de resistencia frente a la ciudad y la sociedad existente estarán vinculadas al momento en el que se producen. Mientras que en las décadas de los sesenta y setenta predominará una forma de resistencia-*por*-oposición, en el cambio de siglo emergen otras formas de resistencia que, partiendo de la realidad tal y como es, tratan de ensanchar la institución o de legitimizar visiones periféricas al discurso predominante, a pesar de los riesgos descritos por Rancière o Zizek, como vemos en el próximo capítulo.

232. Estrategias subversivas de resistencia

2.1. Parásitos

A principios del siglo XXI surgió en Estados Unidos el *Tinyhouse Movement*, un movimiento que abogaba por vivir en casas cada vez más pequeñas (Monteys, 2012). Se trataba de una iniciativa impulsada por un colectivo vinculado a la construcción y la arquitectura, interesado a la vez en cuestiones sociales. Defendían que vivir en una casa de 9 m² es, sin lugar a dudas, una manera de vivir más barata y más libre que en una gran casa; aunque para Jay Shafer, miembro del movimiento, era sobre todo una forma de resistencia. Frente a la administración en los Estados Unidos que promovía la idea de vivir en grandes casas, aunque no se pudiera asumir su coste, este tipo de iniciativas parecían haber entendido el problema de raíz. Renunciar a metros cuadrados significaba un rechazo a la manera que se supone debemos habitar, y significaba desligarse de costosos mantenimientos, gastos de luz, gas, electricidad; y sobre todo desligarse de la hipoteca.

La resistencia suele tener uno de sus principales campos de batalla en la propiedad del suelo, reflejo del urbanismo contemporáneo. La propiedad constituye un dispositivo invisible tremendamente poderoso. En 1954, Henri Lefebvre, consciente de este hecho, convertiría en un rito festivo la destrucción de la propiedad vinculada al suelo, para conducirlo a un acto de intercambio comunal con el término de la revista *Potlatch*. Influidos por las ideologías marxistas, anarquistas y comunistas, muchos de los artefactos que se desarrollaron en las décadas de los sesenta y setenta trataron de desvincularse del territorio. Se trata de trabajos más vinculados al diseño industrial y a las posibilidades de portabilidad de la arquitectura, influidos tanto por la idea de negar la propiedad del suelo como por la necesidad de incorporar una perspectiva lúdica al uso del espacio urbano (Trachana, 2014a).

Hoy en día el trabajo de algunos arquitectos contemporáneos también se ubica en la exploración de las tensiones de los dominios privados y públicos, en los límites difusos de la oficialidad, pero con enfoques conceptuales que se alejan de aquellos de los setenta. Algunas voces han comenzado a llamarles *Hackers Urbanos*⁹, ya que se mueven en el límite del territorio de lo ilegal, descifrando los códigos de la ciudad para recomponerlos posibilitando nuevas posibilidades. Tratan de adaptar la actitud colaborativa de las redes digitales al espacio real, sustituyendo la competencia por colaboración y valorando la inteligencia colectiva. Trabajando en los vacíos legales vemos cómo estos Hackers tratan de incidir en la legislación, y por tanto en la institución, en lugar de mantenerse al margen de ella. Cabe destacar, sin embargo, las premisas compartidas con aquellas prácticas de los años sesenta y setenta en relación a su interés por una visión irónica de la realidad. Muchas de sus intervenciones mantienen el carácter de provocación frente a las autoridades o el ciudadano de a pie, bajo una perspectiva lúdica a la par que subversiva. Sin embargo, introducen conceptos derivados de la etnología y la ecología y, fundamentalmente, la incidencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la generación de redes sociales y una ciudadanía proactiva, lo que Angélique Trachana define como "ciudad sensible", por influencia de experiencias previas en esta materia el Senseable City Lab del MIT (Trachana, 2013: 11).

Recetas Urbanas denuncia desde hace un par de décadas que es muy fácil de transformar el espacio de la ciudad a través de la obtención de los permisos de instalaciones e intervenciones de carácter temporal, pero, sin embargo, como ciudadano es casi imposible tomar medidas para mejorar tu propio entorno. En consecuencia, su trabajo trata de capacitar a los ciudadanos para que actúen ellos mismos, mostrando cómo es posible subvertir las leyes, reglamentos y convenciones. La práctica de Santiago Cirujeda, su principal artífice, es una arquitectura de código abierto concebido como una caja de herramientas o una guía del usuario, de distribución gratuita a través de su página web, usada por muchos otros arquitectos contemporáneos que beben del urbanismo de código abierto (Di Siena 2011, Trachana 2014b). Cirujeda en muchos de sus proyectos problematiza la inestabilidad de lo público y lo privado sorteando temporalmente las ordenanzas que limitan nuestros hogares. Normalmente trabaja sobre la recodificación de nuevas fórmulas de espacios de desecho por la óptica capitalista: azoteas, solares, conductos etc. Recetas Urbanas llaman a esta forma de operar, estrategias subversivas de ocupación urbana.

Uno de sus proyectos más paradigmáticos de subversión de los límites de lo privado con el objetivo de aumentar la superficie doméstica fue *Andamios: Construir refugios urbanos* (1998). El proyecto se basaba en dotar a la vivienda de Santiago Cirujeda de 4m² más incorporando una especie de cápsula adosada a la fachada, cuya justificación legal era repintar la fachada, obteniendo así la correspondiente licencia de obra menor. Facilitando el procedimiento administrativo correspondiente a través de su portal web, Cirujeda provocó a la gerencia de urbanismo de Sevilla incitando a su aparición en prensa. Lo que más interesa de este proyecto es el carácter provisional que pretende y su indagación en las lagunas legales, utilizadas a su favor. Cirujeda busca obtener un espacio añadido a la vivienda del que podrá disponer cuando lo necesite para albergar, por ejemplo, a un amigo o familiar.

⁹ Término utilizado por Esther Barahona y Paco González en "Hacking the City", conferencia en la Universidad Politécnica de Valencia el 25 de abril de 2013.

Resignificando también un espacio residual en un edificio residencial, Cirujeda en su proyecto *Vivienda 001: propiedad horizontal derivada en vertical* esquivó la normativa buscando una estructura legal y constructiva que permita conectar espacios pertenecientes a distintos propietarios de inmuebles de un mismo bloque de pisos, espacio regulado por la Ley de Propiedad Horizontal y el Código Civil. Se trata, pues, de una investigación sobre las posibilidades de desarrollo que pueden producirse bajo el régimen jurídico impuesto por dicha ley, y cuyo fin último tiene como objetivo la construcción de una configuración espacial habitable ubicada en un espacio residual del sistema, que recorra de manera invisible el cuerpo del edificio afectado. La estructura generada se convierte en algo cambiante y progresivo; vinculando su tamaño y evolución a las relaciones personales y jurídicas que mantenga el firmante con los diferentes vecinos. Literalmente Cirujeda habilita unos conductos de instalaciones, en los que esos espacios pasan a configurarse como espacios habitables. La domesticidad se expande y se adapta a las infraestructuras y a las zonas de propiedad dudosa, reapropiándose de espacios infrautilizados, generalmente de propiedad privada, que constituyen restos de la rigidez de las premisas del planeamiento urbanístico.

En otro de sus proyectos, *Sábanas Rígidas* (2005, proyecto sin ubicación), ante la dificultad de acceder a una vivienda y ante el gran número de viviendas vacías existentes en España, responde proponiendo un proyecto cargado de ironía que se reconoce en la ilegalidad, para posibilitar el acceso a la vivienda entre los jóvenes. Se basa en construir viviendas en las azoteas de edificios residenciales, cuya estructura exterior simule, a vista de pájaro, unas sábanas tendidas. Este proyecto se piensa específicamente para el ámbito autonómico de Andalucía, en el que la Gerencia de Urbanismo controla las azoteas a través de fotografías aéreas. La iniciativa de ocupar las azoteas de los edificios como espacio temporal para habitar o como espacio público es una demanda permanente. El uso de las azoteas constituye una práctica de resistencia, ya que la normativa no permite asentamientos de ningún tipo, a pesar de que en nuestro entorno encontramos numerosas iniciativas que usan la misma estrategia, como el colectivo Encajes Urbanos con su iniciativa Azoteas Habitables.

Este *modus operandi* de Cirujeda no se trata de una práctica aislada, sino que desde finales del siglo XX vemos cómo prácticas similares emergen en otros contextos geográficos. Por ejemplo, *Clip-On* (1997), una extensión doméstica desarrollada para el director del Museo central de Utrecht construida por Atelier Van Lieshout (AVL). El director quería una pequeña extensión temporal en la que trabajar, dormir y relajarse, que le permitiera mantenerse al margen de la vida del museo. AVL diseñó una estructura adicional a la fachada del museo que pudiera desmontarse en cualquier momento. Anteriormente, en 1995, ya lo habían probado para entornos domésticos con el prototipo modular para Kröller-Müller. El Atelier Van Lieshout se dedicó durante los años noventa a problematizar otras rigideces del entorno arquitectónico, facilitando las conexiones entre el entorno laboral y el doméstico.

En la misma línea de trabajo, con el objetivo de flexibilizar los límites entre los entornos privados, laborales y domésticos, la firma de arquitectos londinense M3¹⁰ diseñó en 2004 una estructura de vivienda temporal que se pudiera adosar a la pared de un edificio. El proyecto se llama Web House y está destinado a ser el refugio

¹⁰ Para más información, consultar la web del grupo de arquitectos. Información extraída en enero de 2014 de <http://www.m3architects.com/>

de un empleado de oficina entre una reunión de última hora y una presentación por la mañana. La solución pretende ser a su vez una alerta, ya que los arquitectos advierten que con esta cápsula la amenaza de dormir en la oficina puede convertirse en realidad. Muchas de estas propuestas se exponen, más que como soluciones a problemas, como problematizaciones a conflictos reales.

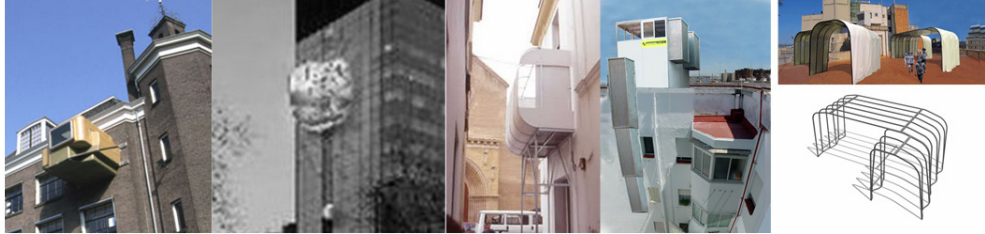


Figura 4. Parásitos urbanos que parten de la subversión de la propiedad ampliando temporalmente el espacio privado. En la imagen, de izquierda a derecha, Atelier Van Lieshout *Clip-On* (Utrecht, 1997), *Web House* de M3 (Londres, 2004) *Andamios: Construir refugios urbanos* (1998, Sevilla), *Vivienda 001: propiedad horizontal derivada en vertical* (2001, Sevilla), *Sábanas Rígidas* (2005, Sin ubicación). Fuente: webs oficiales, recuperado en Marzo de 2016 de: <http://www.ateliervanlieshout.com/works/clipon.htm> <http://www.coolhunting.com/design/web-house> y <http://www.recetasurbanas.net/v3/index.php/es/>

Así como Cirujeda trabaja con los límites invisibles de la propiedad privada y de la legalidad reutilizando espacios no habitables, el artista norteamericano Michael Rakowitz lo hace en Nueva York con los límites invisibles del confort. En su proyecto de 1997 *paraSITE*, propone una serie de refugios inflables que se conectan a las salidas de ventilación de los edificios, con el objetivo de crear un espacio cálido y seco para sus habitantes. Dice Rakowitz: “El parasitismo se describe como una relación en la cual un parásito temporal o permanentemente aprovecha la energía de una madre” (Archivos del MoMA, 2015. Recuperado de: <http://www.moma.org/collection/works/94026>)

Este albergue temporal y transportable para las personas sin hogar depende de la vía de conexión de las salidas de calefacción, ventilación o aire acondicionado de un edificio por su forma y fuente de calor. Por tanto, lo que hace es ampliar los límites del confort habitualmente confinados al edificio, a la calle. Diseñado a medida para cada individuo, su singularidad en el paisaje urbano da visibilidad a las personas sin hogar. El refugio inicial planteado por Rakowitz era de plástico negro, con la esperanza de proporcionar privacidad y la oscuridad para dormir, pero al pedir la opinión de sus clientes, se dio cuenta de que lo que era más importante para ellos ser capaz de ver en el caso de ataque, que el deseo de no ser visto.

Rakowitz presentó su trabajo a las calles de Nueva York, y en poco tiempo llamó la atención del New York Times. La respuesta oficial no fue favorable. De acuerdo con una ley de la ciudad, los refugios violaron una restricción de altura sobre las estructuras temporales. Rakowitz y su equipo buscaron una escapatoria: si la estructura inflable se calificaba como una “extensión del cuerpo” (en la línea de un saco de dormir), entonces era legalmente permitido. Es curioso ver cómo diez años después de *Homeless Vehicle* de Krzysztof Wodiczko, Rakowitz afronta la problemática de los sin techo bajo un enfoque totalmente diferente. Mientras que

Wodiczko planteaba la portabilidad como estrategia, continuando con la línea de trabajo de los sesenta y setenta, Rakowitz aboga por la adaptabilidad al entorno frente a la huida. A pesar de ello, ninguna se plantea como una solución, sino como protestas ante situaciones que deben desaparecer, al igual que el problema.

A pesar de las intervenciones previas de Recetas Urbanas y otras de carácter internacional, es a partir de 2008, cuando particularmente en territorio español se denuncia con más fuerza la vinculación del valor del suelo a su valor de mercado para la construcción. Esta será la temática de numerosas iniciativas ciudadanas y profesionales que reivindican el uso del espacio infrutilizado para intereses comunes, como vienen haciendo en espacios como el Solar Corona (Valencia) o Campo de la Cebada (Madrid), entre muchos otros.

La actitud crítica, a la vez que negociadora con el entorno construido utiliza muchos de los recursos estéticos de los movimientos artísticos y arquitectónicos de los sesenta y setenta. Sin embargo, ya no apreciamos el espíritu reactivo proveniente de la denominada arquitectura radical o arquitectura *distópica*, sino que se manifestará una intención de negociación con el entorno, como vemos en el siguiente punto.



Figura 5. Michael Rakowitz con *paraSITE* (Nueva York, 1997) trata de ampliar los límites del confort. Por otro lado, en España iniciativas como las de Campo de la Cebada (Madrid) o Solar Corona (Valencia), evidencian una nueva forma de subvertir la ciudad heteronormativa. Imágenes recuperadas de: www.michaelrakowitz.com/parasite/ <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-281490/el-campo-de-cebada-la-ciudad-situada> <https://arquitecturascolectivas.net/content/aacc-2011-valencia-comboi-la-fresca>

2.2. Nómadas

La década de los sesenta vivió una segunda ola de rebeldía en Europa tras las utopías sociales imaginadas en la década de 1920. Frente al supuesto fracaso de la ciudad funcionalista e instrumentalizada que presentaba escenarios urbanos excesivamente rígidos y artificiales, se abogó por reinventar las ciudades. Algunos de los enfoques se centraron en las condiciones culturales emergentes, tales como la movilidad y la flexibilidad que facilitaban el nomadismo - como vemos en este punto - mientras que otros, como los de Constant Nieuwenhuys y Yona Friedman, vieron sus distopías como instrumentos de cambio social. Lo que a menudo relacionan estos enfoques fueron las mega-estructuras arquitectónicas. De hecho, uno de los arquitectos que más influenció la creación de los colectivos de arquitectura radical fue Constant Nieuwenhuys. En 1956, el proyecto poscapitalista *New Babylon: City for Another Life*, se constituyó como referente. Constant, miembro de la *Internacional Situacionista*, planteó una dinámica urbana subversiva que expresaba así:

New Babylon no se detiene en ninguna parte (porque la tierra es redonda); no conoce fronteras (porque ya no hay economías nacionales), ni colectividades (porque la humanidad es fluctuante). Cualquier lugar es accesible a cada uno y a todos. Todo el planeta se convierte en la casa de los habitantes de la tierra. Cada cual cambia de lugar cuando lo desea. La vida es un viaje sin fin a través de un mundo que se transforma con tanta rapidez que cada vez parece diferente (Andreotti, 1996, p. 158).

La ciudad situacionista sentaba los supuestos de un futuro nómada en un mundo sin fronteras. Dicho hipotético pueblo nómada a escala planetaria, deambulaba bajo un gigantesco y único techo que se construía colectivamente como residencia temporal formada por elementos desplazables, en constante remodelación.

A pesar de la admiración de los unos por los otros, las diferencias entre el enfoque existencialista parisino de los situacionistas y el empírico anglosajón propio de grupos como Archigram fueron notables. Mientras que Constant y sus allegados trabajaban sobre grandes planes urbanos politizados y poco rigurosos a vista de los británicos, Archigram evidenciaba su posicionamiento oportunista y empírico (Sadler, 2005: 58). Archigram, bajo una fuerte crítica al sistema capitalista representaba el imaginario de una ciudad consumista basada en la tecnología y el optimismo de una época anterior a la crisis del petróleo de los años setenta. Por ejemplo, *Instant City* (1950-1969), buscaba aportar temporalmente un foco cultural y de ocio a las áreas periféricas de ciudades secundarias, fomentando una red cultural mundial descentralizada, y por tanto alejada de los intereses del capitalismo de la época que implicaban la concentración física de capital. Para ello se proponía una serie de infraestructuras itinerantes que aportasen sobre todo las posibilidades culturales que tenían las grandes ciudades en áreas periféricas, apoyándose en avances tecnológicos. El gran desarrollo de las ciudades generó en pueblos o núcleos pequeños una doble reacción, por un lado, de protección de las tradiciones culturales y por el otro acrecentaba el sentimiento de inferioridad de los pequeños núcleos ante el aparente brillo que tenían los habitantes de la ciudad. La ciudad se autorrepresentaba al margen de la realidad, utilizaba su propia movilidad como estrategia de escape frente a la estaticidad de la herencia recibida. Este tipo de visiones distópicas proliferaron durante aquellos años, volviendo una y otra vez a la idea de nomadismo.

Ante la urgencia de la alternativa, y bajo la idea de nomadismo, se minimiza el escenario doméstico para hacerlo portable. Estas fantasías nómadas, acompañadas por el optimismo tecnológico de la época, dieron lugar a artefactos que pretendían la desvinculación del hogar al terreno, a través de la autosuficiencia y la robotización.



Figura 6. Numerosos proyectos emergieron en la década de los sesenta y setenta en torno al concepto de nomadismo, desde un enfoque distópico. De izquierda a derecha, *New Babylon: City for Another Life* de Constant (1956-1976); *Instant City* de Archigram (1950-1969) y *Cushicle* de Michael Webb (1966). Fuentes, web oficial y Plataforma Arquitectura, extraídas en Mayo 2016: www.archigram.net y <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-17540/constant-y-la-internacional-situacionista>

El concepto de nomadismo estuvo influenciado por la extensión del automóvil. En aquel momento la reproducción en serie del automóvil tuvo gran influencia en la sociedad. Se entendió el automóvil como el elemento de la emancipación, transitorio, personalizable, accesible, repetible y desechable, con todos los valores por tanto de la era del consumo. Además, el automóvil pretendía ser liberador, frente al objeto industrial que era considerado como alienante. Para Archigram la arquitectura se convirtió en Kit, elemento sustituible, reemplazable y transportable, como una prolongación del habitante. Sintetizaron la cultura pop y la asimilación optimista de los progresos tecnológicos, mostrando una irónica alianza entre las técnicas comunicacionales y las distopías tecnocráticas. A la vez dieron continuidad a los elementos planteados en los años veinte por Fuller (1895-1983) (Montaner, 1993: 113).

En 1966 Michael Webb propuso su modelo de *Cushicle*, uno de los proyectos a partir de los cuales investigó sobre el concepto de vivienda como cáscara o envoltente fácilmente transportable y de fabricación en serie. Según el propio Webb, la *Cushicle* permitía a las personas transportar consigo un hábitat completo, entendido como ambiente en el que vivimos. El término *Cushicle* deriva de la unión de las palabras *cushion* (almohadón o cojín) y *vehicle* (vehículo). Así pues, Webb quería combinar el confort y comodidad con la facilidad de transporte o espíritu de vivienda nómada (Crompton, 1994). En 1968 el *Suitaloon* o casa-vestido, continuaba con la reducción a la mínima expresión y mostraba la fuerte influencia de la imaginación del mundo de la ciencia ficción, (viajes espaciales, comics) y fuerte tendencia hacia el nomadismo. La idea de vivienda mínima y transportable fue evolucionando y reduciéndose, pero permaneció siempre en el terreno de lo distópico, circunstancia que evitó un mayor impacto en el escenario de lo real. La influencia de las ideologías marxistas y comunistas empujaba hacia el rechazo a la idea de propiedad del suelo, y dirigía los esfuerzos de la resistencia hacia la elaboración de artefactos móviles e itinerantes. De esta manera, se fomentaba una red móvil, cultural, mundial, descentralizada, aparentemente alejada de los intereses del capitalismo. La reducción a la mínima expresión del escenario doméstico permanecerá vigente – con mayor o menor representatividad – hasta entrado el XXI.

2.3. De nómadas a parásitos

En este artículo defendemos que a pesar de que algunos de los artefactos contemporáneos de resistencia siguen investigando sobre las posibilidades de portabilidad de la arquitectura, predomina la voluntad de mermar la rigidez de la institución incidiendo en los límites de lo legal e ilegal o de lo público y lo privado, mediante extensiones de parámetros invisibles como el confort, o parámetros materiales temporales como los parásitos urbanos o extensiones. Estas estrategias contemporáneas se nutren en ocasiones sobre conceptos como *ciudad sensible* o *ciudad híbrida*, que ponen de manifiesto las posibilidades de las nuevas tecnologías en la forma de resistir contemporánea (Trachana 2013, 2014), pero otras muchas se nutren de la propia realidad material y sus efectos. Las consecuencias de estas estrategias, como se explica en el punto 2.1., subvierten la ciudad heteronormativa a través de pequeños actos repetitivos.

Uno de los aspectos que vamos deduciendo de los modos de resistencia contemporáneos es que la resistencia va vinculada a la subversión, y que la subversión sólo es posible conociendo el medio a fondo, es decir, las normas y las reglas. La clásica estrategia de resistencia de “ser el enemigo”, adoptada recurrentemente en literatura en escenarios ficticios como aquel Londres de Gilbert Keith Chesterton¹¹, o en escenarios contemporáneos bajo los que operan los terroristas según las teorías de la Guerra de Cuarta Generación¹², vemos que también es utilizada en la ciudad contemporánea con fines tanto represivos como subversivos. La sociedad civil es el blanco del nuevo urbanismo militar, como apunta Stephen Graham (Graham, 2011: 82-112), pero también es la cuna de la resistencia. Cada vez más la guerra actual tiene lugar en supermercados, pisos o espacios urbanos y ya no en el campo de batalla. El llamado espacio de batalla (infinito, no ya limitado como lo era el campo de batalla) se encuentra en los lugares cotidianos, y fenómenos interiorizados en nuestra cotidianeidad vienen consolidados por estrategias cercanas a la militarización. La hegemonía y la resistencia conviven bajo los denominados mecanismos de la globalización.

Esta forma de resistencia se distancia de los experimentos teóricos de décadas anteriores como *New Babylon*, *Instant City* o *The Walking City*, que presentaron escenarios alejados de la realidad, nómadas y tecnológicos, como escenarios de crítica política y social. Archigram o Constant, propusieron artefactos y estructuras que pretendían liberar la ciudad de la propiedad del suelo, experimentando sobre las posibilidades de portabilidad de la arquitectura. Las estrategias subversivas que se dieron en las décadas de los sesenta y setenta se adscriben principalmente al ámbito de la movilidad física, tratando de desvincularse de diferentes maneras del territorio. Las visiones tecnológicas combinadas con el idealismo y el arte pop de los sesenta se materializaron en fantasías nómadas y utópicas, tras la idea de que la arquitectura móvil podría liberar al habitante de la rigidez y monotonía de la ciudad moderna. Sin embargo, la portabilidad del objeto arquitectónico se limitó a partir de los años noventa a situaciones de marginalidad, manteniéndose en algunas obras como es el caso ya visto de *Homeless Vehicle* de Krzysztof Wodiczko, quien pretendió hacer visibles las vidas privadas más ignoradas y presentes a la vez en nuestro entorno urbano, la de los sintecho.

Entre estos dos momentos, se pasa por tanto de una forma de resistencia vinculada al nomadismo propio de la década de los sesenta y setenta propuesto por colectivos como Archigram, a modificar los límites inmateriales - como la legalidad o el confort - de los entornos físicos de la ciudad existente, mediante artefactos parasitarios y extensiones, y otras tácticas vinculadas al urbanismo militar.

A pesar de la distinción de las nuevas formas de resistencia contemporáneas con aquellas de los sesenta y setenta, para algunos autores actuales que trabajan en el ámbito español no resulta inoportuno hoy recuperar el entorno situacionista para inspirar hoy cambios metodológicos tanto en las disciplinas del estudio y

¹¹ En 1908, publicó la novela *El hombre que fue Jueves* *The man who was Thursday: A nightmare*. En ella narra cómo en un surrealista Londres un agente del orden se hacía pasar por un anarquista empedernido, accediendo a la información y a posiciones de poder en la organización anarquista.

¹² Comprende a la Guerra de Guerrillas, la Guerra Asimétrica, la Guerra de Baja Intensidad, la Guerra Sucia, el Terrorismo de Estado u operaciones similares y encubiertas, el terrorismo y el contraterrorismo, e incluso la propaganda, entre otras modalidades, en general el uso de fuerzas irregulares u ocultas que ataquen sorpresivamente al enemigo, según propuso Lind en 2004, en su informe *Understanding Fourth Generation War*.

conocimiento de lo urbano como en la actuación urbana (Andrade, 2011; Delgado 2007). Además, la carga ideológica de las prácticas de resistencia contemporáneas descritas encuentran también cierta inspiración en el comunismo o el anarquismo. Sin embargo, la forma de resistir del s. XXI se desarrolla en torno a una filosofía del ensayo y del error, en torno a una forma de obrar pragmática que se acerca al anarquismo pragmático desarrollado por el arquitecto británico Colin Ward (Ward, 1976). En este sentido, hoy se aboga por mecanismos informales y auto-organizados sobre la base de estructuras no jerárquicas; por el desarrollo de cooperativas de uso, movimientos de ocupación temporal o proyectos de autoconstrucción, que promuevan una sociedad “más libre” en lugar de una “sociedad libre”.

3. Resistir de manera pragmática

Podemos concluir afirmando que se ha producido un desplazamiento en el concepto de movilidad asociado a la arquitectura de resistencia de la década de los sesenta, en relación a cómo se entiende en la contemporaneidad. En la exploración de las tensiones de los dominios privados y públicos se ubica el trabajo de muchos arquitectos contemporáneos que trabajan sobre las fronteras de la arquitectura y el arte, pudiendo llegar a subvertir sus códigos y leyes. Estos grupos actúan muchas veces bajo los protocolos de un *hacker*, y en general se caracterizan por actuar en el límite de la oficialidad. La condición nómada se vincula al individuo y no al entorno construido, como sucediera en los sesenta. El pensamiento utópico (y distópico) radical de algunas prácticas que se dieron en los setenta, apoyado por arquitectos que hicieron posible un cambio sustancial en aquel momento, queda en entredicho en las prácticas contemporáneas aquí estudiadas, en las que se trabaja sobre soluciones concretas, inmediatas y necesarias, sin por ello reducir su ambición ideológica. Quizá una característica específica (aunque no necesaria) de las prácticas contemporáneas sea que hoy en día, la ambigüedad de los límites del espacio hasta su desaparición se hace patente mientras se acorta la distancia que existe entre recorrer un lugar directamente y recorrerlo virtualmente, en lo que hoy se denomina ciudad híbrida (Trachana, 2014b; Di Siena, 2011).

En la contemporaneidad no se obvia el territorio ni se niegan los límites de lo público y lo privado, sino que se trabajará sobre dichos límites, y es más, se reutilizan los espacios residuales del urbanismo capitalista. Hoy la movilidad se centra en cuestiones inmateriales como los derechos de propiedad, las barreras económicas o el acceso a recursos como agua y energía. Esta movilidad inmaterial negocia necesariamente con las formas urbanas existentes, reescribiendo límites bajo una actitud que calificamos de pragmática. Muchos de los proyectos contemporáneos reprograman con carácter temporal ámbitos urbanos, plantean extensiones arquitectónicas fuera de regulación, inexistentes de cara a la administración, adosadas a fachadas, terrazas o jardines. Podemos afirmar que proyectos vistos como los de Cirujeda o Rakowitz no niegan la propiedad del suelo, sino que precisamente parten de ella para redefinir las condiciones que imperan bajo su yugo. Las acciones hoy planteadas albergan una visión crítica, cultural y transformadora, e inciden de forma más directa en los marcos institucionales que en los años sesenta y setenta, cuando se trabajaba bajo miradas tendentes al idealismo. Como Deleuze recalcará, la tendencia contemporánea al endeudamiento suplanta a los encierros físicos de los que hablaba Foucault, perdiendo la movilidad geográfica poder estratégico ante el enemigo.

A pesar de que la tradición filosófica pragmatista no tiene una relación directa con los referentes teóricos invocados en este artículo, ya que estos en gran medida proceden de la izquierda y son deudores del marxismo, no se entienden aquí como incompatibles. Es más, podríamos decir que incluso son especialmente afines con las ideas de uno de sus padres, John Dewey (Bernstein, 1993; Muñoz, Arenas y Perona, 2001), por su compromiso cultural y político, por su construcción ontológica y relacional de la verdad, y por la organización democrática de sus activadores, como consecuencia inevitable. En muchas de las propuestas contemporáneas aquí vistas, se retoma la idea *pragmática* de que la importancia radica en lo que tenemos entre las manos: lo real es natural y lo natural es real, en un amplio sentido. Además, existe cierta actitud de desaprender, una voluntaria urgencia de renovación. Hoy estamos más preocupados por hacer que por pensar, siguiendo la premisa de Marjetica Potrč “The people of the sixties were thinkers; we are doers!” (Engelstad, 2014). A su vez, el pragmatismo recoge la idea proveniente de la Teoría Crítica (Escuela de Frankfurt) de que no hay mirada inocente sobre ninguna disciplina, y que no hay una descripción correcta y unívoca del mundo.

Hoy la verdad se reescribe vinculada a la praxis, a través de la acción, del ensayo y del error. Es por ello que hoy se identifica una aproximación pragmática al proceso arquitectónico, sin dejar de buscar los espacios (mentales y geográficos) de resistencia. Una resistencia vinculada a la acción, una visión de lo utópico vinculado a la redescipción de la realidad, habida cuenta del momento que nos ha tocado vivir. Estas prácticas de resistencia pueden llegar a permear del mismo modo la institución y el imaginario colectivo de los ciudadanos: a corto plazo visibilizando problemáticas que parecían no existir hasta que no se ha gritado sobre ellas, y a medio plazo flexibilizando y reescribiendo la ciudad heteronormativa, tanto en aspectos normativos o económicos como culturales, desde el goteo permanente de sus acciones.

Referencias

- Andreotti, L. (1996). *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona: Actar.
- Bernstein, R. (1993). El resurgir del pragmatismo. *Philosophica Malacitana*, (1), pp.11-30.
- Crompton, D. et al. (1994). *A guide to Archigram 1961-74*. Londres: Academy Editions.
- De Certeau, M. (1990). *L’Invention du Quotidien, I : Arts de Faire*. Paris: Gallimard.
- Deleuze, G. (1997). *Negotiations 1972-1990*. Nueva York: Columbia University Press.
- Di Siena, D. (2011). Ciudades de Código Abierto. Hacia nuevos modelos de gobernanza local. *Creatividad y Sociedad*, nº XVII, pp.10-17. Recuperado de [http:// www.creatividadysociedad.com/articulos/17/ciudadesdecodigoabierto.pdf](http://www.creatividadysociedad.com/articulos/17/ciudadesdecodigoabierto.pdf)
- Engelstad, J. (2014, Julio 13). The Artist as Mediator: An Interview with Marjetica Potrč. *Art Margins*. Recuperado de: http://neumeisterbaram.com/content/uploads/2014/09/Marjetica_Potrč_Press.pdf
- Farias, I. y Bender, T. (Ed.) (2010). *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. Londres: Routledge.
- Fiuza-Faustino, D. y Rein, M. (2007). *Illegality* [impresión en papel, 76 x 47 cm] Mexico DF, Galería Parque. Recuperado de la web oficial de Didier Fiuza Faustino en Agosto 2017 de <http://didierfaustino.com/>

- Foucault, M. (1978). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). Los espacios otros. *Astrágalo Cultura de la arquitectura y la ciudad*, n° 7, pp. 83-91.
- Foucault, M. (2009). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Graham, S. (2011). Las ciudades como campo de batalla: el nuevo urbanismo militar. En U. Fogué, & L. Arenas, *Planos de intersección: Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*. Madrid: Lampreave, pp. 82-112.
- Gramsci, A. (1966). *La cuestión meridional*. Barcelona: Riuniti.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del S.XX:1914-1991*. Barcelona: Critica.
- Harvey, D. (1992). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Deleuze, G. (1997). *Negotiations 1972-1990*. Nueva York: Columbia University Press.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Delgado, Manuel (2007). *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Marcus, G. (1999). *Rastros de carmín: una historia secreta del s. XX*. Barcelona: Anagrama.
- Mateo, C. (2014). La domesticación del insurgente: domesticidad como operativa de combate en las guerras asimétricas. *ZARCH: Journal of Interdisciplinary Studies in Architecture and Urbanism*, 02.
- Mesa, M. (2012). Víctimas de un Mapa *Arquitectura* y Resistencia en el Tiempo de la Cultura Flexible. Tesis doctoral. Universidad de Alicante. Recuperado de: <http://issuu.com/filoatlas/docs/>
- Montaner, J. M. (1993). *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura de la segunda mitad del S. XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, J., Arenas, L., Perona, A. (2001). *El retorno del pragmatismo*. Madrid: Trotta.
- Negri, A. y Hardt, M. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Madrid: Debate.
- Portelli, H. (1987). *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI.
- Sadler, S. (2005). *Archigram: Architecture without architecture*. Cambridge: The MIT Press.
- Saunders, W. (Ed.). (2007). *The New Architectural Pragmatism*. Cambridge: Harvard Design Magazine Reader.
- Sennett, R. (2003). El nuevo capitalismo, el nuevo aislamiento. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme: Hiperurbano*, pp. 58-77.
- Swyngedouw, E. (2011). *Designing the Post-Political city and the Insurgent Polis. Civic City Cahier 5*. London: Bedford Press.
- Trachana, A. (2013). La ciudad sensible. Paradigmas emergentes de espacios informales y usos alternativos del espacio urbano. *Urban*, N 5, pp. 97-111.
- Trachana, A. (2014a). *Urbe ludens*. Gijón: Ediciones Trea SL.
- Trachana, A. (2014b). La ciudad híbrida La mediación de las TIC en la experiencia de la ciudad. *Arte Individuo y Sociedad*, 26 (2), pp. 233-254.
- Trachana, A. (2011). Consecuencias de New Babylon. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 3, núm. 1, pp. 195-222.
- Ward, C. (1976). *Housing: an anarchist approach*. London: Freedom Press.
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Madrid: Siglo XXI.
- Zizek, S. (2004). *La revolución blanda*. Buenos Aires: Atuel.